

---

### 3. EL HUMANISMO EN LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DE PAULO FREIRE

*Fabiola Becerril Bonilla\**

La pedagogía crítica se fundamenta en la teoría crítica, que tuvo como punto de partida la investigación sociológica y cuya “labor fue comprender la crisis de la modernidad desde todas las perspectivas posibles” (Bórquez, 2006, p. 58). Una de ellas, por dar un ejemplo, es la económica, de la que se puede decir que el sistema capitalista que la rige ha fomentado una sociedad clasista, en la que las riquezas son mal distribuidas y las desigualdades son cada vez más acentuadas.

Por su parte, la pedagogía crítica apuesta a que la forma de evitar la explotación, la cosificación y desigualdad entre los hombres es a través de la educación, porque “formar es mucho más que simplemente adiestrar al educando en el desempeño de destrezas” (Freire, 1999, p. 16). Es necesario, en este sentido, ir más allá de la lógica capitalista de acumulación, es decir, formar no es equivalente a introducir de manera intacta una gran suma de saberes prácticos o no. Formar implica todas las dimensiones que componen al hombre.

---

\* Licenciada en Pedagogía por la UPN y estudiante de la Maestría en Desarrollo Educativo en la misma institución.

La pedagogía es la disciplina que de hecho se ocupa de la formación del hombre en sus diversas dimensiones, es continuo movimiento, emotividad que lleva a la reflexión-acción, “en el centro de su propia definición se encuentra la tarea de educar a los alumnos y alumnas para que se conviertan en agentes críticos” (McLaren, 1997, p. 17). Sólo se puede hablar de pedagogía cuando se trata de hacer pensar al hombre, de situarlo en un lugar en el que puede emitir juicios de su propio contexto e intervenir para modificarlo positivamente.

La pedagogía pues, está atenta a los procesos formativos y no pierde de vista que “la educación constituye la tarea continua de ser más que un mecanismo para la reproducción social” (Giroux, s/a, p. 150). Ciertamente es válido decir que “la pedagogía nunca es inocente” (p. 42) pues existe en el acto educativo una intención, en el caso de la pedagogía crítica hay una negación a admitir un conocimiento que no tenga valor ni histórico, ni moral (McLaren, 1997). “La pedagogía crítica se interesa en la articulación del conocimiento para los efectos sociales” (Giroux, s/a, p. 42). Es necesario que lo que se aprende se ponga en movimiento para transformar las condiciones de vida de los sujetos.

Se puede notar una evidente dimensión ética en los procesos pedagógicos, sobre todo en los que llevan la premisa de lo crítico. La pedagogía forma conciencias y en ese sentido “negarse a tratar la pedagogía como una práctica moral y política hace más que socavar la oportunidad de los educadores para explorar sus posibilidades transformativas” (Giroux, s/a, p. 128). Es necesario para el óptimo desarrollo de la pedagogía crítica –y de cualquier pedagogía– reconocer cuál es su lugar en la conformación de los sujetos, comprender que lo que aprenden, los lleva a la acción.

Es un hecho que nada humano está determinado una vez y para siempre, de igual modo “Cualquier noción viable de pedagogía crítica tiene que reconocer su propio carácter indeterminado y parcial” (Giroux, s/a, p. 136). Esa peculiaridad es la oportunidad de seguir creciendo, de transformarse en comunión con el mundo humano, eternamente cambiante.

En la actualidad, el mundo se deja llevar por la vertiginosa corriente de la globalización y el neoliberalismo, en este contexto la naturaleza cambiante del hombre se acentúa y su capacidad reflexiva se ve nublada debido a lo efímero de la vida cotidiana. En el intento de estar a la vanguardia para sobrellevar el mundo actual, el hombre moderno se pierde, pues deja su formación humana en segundo término.

El hombre que está en continuo aprendizaje, se ve obligado a enfocar esa capacidad en el exterior, porque pretende saber cómo operar un ordenador o un teléfono inteligente, se enfoca en aprendizajes técnicos que consumen su existencia. A causa de ello no realiza una reflexión sobre él mismo, su propia naturaleza y condición: se queda afuera, en las apariencias, no conoce sus emociones, su dualidad, su libertad. Todas características que conforman al humano, aquel al que el hombre debe aspirar llegar a ser.

En consecuencia, hay una ignorancia de los hombres sobre sí mismos, lo que no es una nimiedad, porque los reduce de la posibilidad de ser humanos a ser autómatas, esclavos de sus deseos siempre crecientes, que “instalándose en el trágico descubrimiento del poco saber de sí, hacen de sí mismos un problema” (Freire, 2000, p. 31). No sólo en su propia inconsciencia, sino en la de los otros, pues al desconocer que se es, se ignora al otro, se le cosifica, se le hace objeto; el hombre en su pluralidad no se refleja en el otro, porque no sabe quién es él mismo, mucho menos se percata de su valor o capacidad, de su condición de posibilidad.

El pedagogo brasileño Paulo Freire pudo darse cuenta de que las problemáticas del hombre, consecuencia del sistema económico y de la modernidad han permitido el surgimiento de regímenes autoritarios y despóticos (Bórquez, 2006), él mismo fue víctima de ello, en su intento por educar –porque la vida se le fue en eso– ganó el exilio que lo mantuvo lejos de Brasil largos años. Sin embargo, nunca fue pesimista, ni perdió la esperanza de lograr un cambio mediante la transformación de las prácticas educativas, a causa de ello “Freire representa, en el contexto latinoamericano y el tercer

mundo, la conjunción o comunión entre la teoría y la práctica” (Malagón, 2010, p. 34).

En sus escritos encontraremos una serie de ideas que serán características de la construcción teórica que tanto se esforzó por llevar a la práctica. A lo largo de su obra, hay ideas que son constantes, que se pueden definir como premisas fundamentales para la comprensión de su pensamiento; pero sobre todo, la claridad de que en todas ellas hay implícita y explícitamente una permanente invitación a humanizar, puesto que Freire es un educador por excelencia y “la educación ha sido considerada como un proceso de formación, de humanización” (Malagón, 2010, p. 15).

Freire es uno de los principales exponentes de la pedagogía crítica, lo que en suma con las disertaciones anteriores, permite tener una idea de la naturaleza de su obra. Al respecto, se intentará, en adelante, realizar una puntualización de los aspectos que resaltan a la educación como proceso de humanización.

En primer término, una de las constantes que se encuentran en los escritos del educador brasileño es el conocimiento de sí. Esta idea es el punto de partida en la pedagogía Freireana, porque para él, el conocimiento implica conciencia, es necesario romper con la ignorancia de sí mismo para dar apertura a procesos de formación y transformación, porque en la historia del hombre “fue en la conciencia de su inconclusión lo que generó su educabilidad” (1999, p. 57).

En la medida en que el hombre como especie sabe de sus capacidades y sus limitantes, reconoce en sí una dualidad en tensión constante, en la que la armonía sólo se logra con un conocimiento pleno y una educación permanente de las partes que constituyen al ser humano, dimensión ética que es la libertad de hacer uso de las posibilidades de ser “digno a la vez de admiración y de espanto; esencialmente ambiguo, literalmente ambivalente” (González, 1996, p. 18) y sin embargo, incompleto, indeterminado.

La vida del hombre es búsqueda, cambio, formación y transformación. Hay en él un continuo aprendizaje, debe haberlo, su vida es evolución. Desde la forma de ver Freireana es justo: “En la inclusión

del ser que se sabe como tal, donde se funda la educación como proceso permanente” (1999, p. 57).

La educación es inherente al hombre, pero no siempre lo sabe; cuando lo reconoce, se sabe incompleto, necesitado de ella, entonces la buscará continuamente, porque algo en él lo pedirá. El autoconocimiento es igual a la conciencia de sí, a su vez “la concientización es una exigencia humana, es uno de los caminos para la puesta en práctica de la curiosidad epistemológica” (Freire, 1999, p. 54).

La curiosidad lleva a la investigación a buscar conocimiento y a saber que los seres humanos pueden actuar bien o mal con relación a lo moral, porque “Sólo los seres que se volvieron éticos pueden romper con la ética” (Freire, 1999, p. 57). Freire, entonces, mediante su pedagogía indica que es necesario educar para que los sujetos decidan cómo dirigir su libertad de acción hacia lo mejor.

Lograr la *frónesis*, la prudencia, “la *frónesis* viene de adentro, es una capacidad del sujeto de decidir qué es lo mejor, lo más adecuado” (Malagón, 2010, p. 34). Por eso, para Freire es tan importante el auto-conocimiento, el saber de la naturaleza propia del hombre es el origen de la posibilidad de transformación. La educación es un acto inherente al hombre porque es ambiguo y necesita saberlo, de lo contrario está mutilado.

En este primer punto hay una conexión de ideas: el hombre requiere conocerse, saber qué es para decidir quién es. Luego entonces habrá una conciencia de la existencia, del deber ser y hacer; sólo es posible cambiar de la ignorancia al conocimiento a través de la educación. Es decir, no es una idea lo que se expone, es un proceso que va vinculando experiencia y transformación. Empero, no toda educación lleva a la conciencia del ser, de tal modo que podemos percibir en el pensamiento de Freire una red de complejidades entrelazadas entre sí.

En segundo término, encontraremos el proceso educativo, el cual es un punto medular. Es necesario salir de la memorización, se debe llevar al educando a una cierta emotividad que le haga desear el aprendizaje, involucrarse con él, introyectarlo de tal modo que

sea parte de su existencia, en contraste con la práctica actual que “revela una incapacidad fundamental para referirse a lo que podría significar crear las condiciones necesarias para que el conocimiento sea significativo con vistas a convertirlo en crítico o transformador” (Giroux, s/a, p. 131).

Es menester cambiar la educación en la que se estereotipa a los actores de la misma, reduciéndolos a ser entes pasivos, con pocos retos de aprendizaje, señalados como seres vacíos que necesitan ser llenados. El docente y el alumno están en lugares muy distantes el uno del otro, pero inamovibles, pues los roles son muy específicos y claros, el maestro es el que sabe y el alumno el que aprende y necesita del primero para salir de su ignorancia. Freire hace una crítica severa a este tipo de educación al decirnos que “en esta visión distorsionada de la educación, no existe creatividad alguna, no existe transformación ni saber” (1973, p. 73).

La crítica de Freire es detallada, con fundamento y estudio de los hechos. De modo que categoriza las prácticas descritas como *educación bancaria* (1973); el alumno recibe con actitud pasiva, mientras que el docente le deposita el conocimiento. Para Freire “La rigidez de estas posiciones niega a la educación como proceso de búsqueda” (p. 73), existe una reducción en las capacidades del alumno, se le minimiza suponiéndolo ignorante, incapaz de conocer por sí mismo, necesita alguien que le proporcione conocimientos.

Pero, para el pedagogo brasileño debe haber en el proceso enseñanza-aprendizaje algo más que la acumulación de conocimientos, se debe trabajar en una elaboración mental que debe estar en constante movimiento, hay que dar a los sujetos posibilidades de actuar, porque “estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas” (Freire, 2003, p. 53). No puede reducirse a la repetición exacta de enunciados, requiere su comprensión e incorporación a cada una de las dimensiones que componen a los sujetos.

La enseñanza como proceso formativo compromete a los docentes y alumnos a una interacción permanente; los dota de un vínculo

perpetuo, porque el hombre puede ser docente o alumno, ocupar cualquiera de estos roles, pero su naturaleza lo lleva a humanizarse. Eso lo sujeta a la educación, entonces se entiende que cuando hay un cambio en ella, también lo hay en los educandos, idea que deriva del planteamiento freireano: “Que el acto de estudiar, en el fondo es una actitud frente al mundo” (Freire, 2003, p. 51). Según como sea definida la práctica educativa, cada uno de los actores tomará su lugar y su hacer será en directa relación con ella.

Una tercera idea que deviene, casi como consecuencia inmediata de las otras, es la alfabetización. Tanto énfasis le da Freire, que de hecho escribió (entre muchos otros textos en relación) un libro entero sobre ello: *La importancia del acto de leer*. Para Freire el principio del conocimiento está en aprender a leer y escribir, no como dos acciones aisladas, sino como las partes de un proceso que culmina con la reflexión de lo que se es: hombre. El analfabetismo es un acto perverso, pues implica que se ha “despojado de su palabra” (Freire, 2000, p. 41) a determinados grupos sociales, sumiéndolos en una abrumadora desigualdad.

Sin embargo, “Este mundo humano, histórico y cultural no existe fuera de la intersubjetividad y la comunicación” (Freire, 2006, p. 26). Todo lo creado por el hombre tiene una interpretación que puede cambiar a través del conocer, del aprendizaje que se torna inherente a todo hombre. Pues a pesar de pretender convertirlo en objeto, quitándole la oportunidad de alfabetizarse, el hombre tiene la capacidad de comunicarse, descifrar el lenguaje y a través de ello sumar saberes que le permitan formarse y transformarse.

El mundo se construye y constituye por palabras, la comunicación es un proceso básico en el desarrollo del hombre porque: “El conocimiento humano es una estructura dialógica” (Freire, 2006, p. 26). Siempre que hay contacto con otro hay aprendizaje, pero cuando se conoce el significado de los símbolos gramaticales una puerta nueva se devela, el camino de ser siempre lo mismo se abre en infinidad de veredas, de posibilidades, el acto de leer, de ser alfabetizado para Freire es la llave de la libertad.

Empero, Freire nos deja una premisa elemental en este sentido, consiste en la necesidad de reconocer “la dimensión socio-política de la alfabetización” (Malagón, 2010, p. 12), darle su lugar en el contexto formativo, no sólo dentro de la escuela, sino en la vida de los sujetos, pues la lectoescritura es un medio de aprendizaje, es “el proceso a través del cual la vida se hace historia” (Freire, 2000, p. 4), es inmortalizar ideas y pensamientos heredándolos al devenir del hombre. Es la manera de construir, de formar y transformar el pensamiento, logrando como consecuencia “La praxis que es el hombre como ser humano” (Malagón, 2010 p. 37).

Es muy clara la intención de Freire en sus planteamientos pedagógicos. Hay una idea implícita que nos deja ver que la pedagogía representa un compromiso con el futuro (McLaren, 2008), porque es una propuesta formativa a largo plazo, que pretende dar otra lógica a la vida del hombre, liberarlo del yugo de sus títulos: fuerza de trabajo, consumidor, *desarrapado*. Se debe buscar construir una educación junto con los educandos, pues la educación misma es un proceso dialógico; las ideas deben fluir de todas las bocas, el docente tiene su lugar como guía, pero está cerca de los alumnos porque reconoce que no sólo enseña, también aprende.

La pedagogía freireana, la escrita por Freire y la hecha retomando a Freire, debe tener como fin último el transformar a los hombres en humanos. Que sean conscientes de la libertad que tienen de ser y de hacer, pero que sus actos sean orientados positivamente. Así Freire abre una dimensión exclusivamente humana, la ética. Sobre ello, considera que más allá de los problemas filosóficos en la materia se debe definir una ética universal, para lo que expone: “cuando hablo de la ética universal del ser humano estoy hablando de la ética en cuanto marca de la naturaleza humana, en cuanto algo absolutamente indispensable a la convivencia humana” (1999, p. 19).

Es posible, hasta aquí, identificar algunos rasgos que hacen del humanismo, el destino de la obra freireana, cada uno tiene que ver con sus ideas centrales; la necesidad de concientizar a los sujetos sobre su propia condición, la educación como creación y necesidad

del hombre, la libertad de actuar o dimensión ética. Todos los puntos son de vital consideración y reflexión para comprender y construir sobre los cimientos de la pedagogía freireana.

El pedagogo brasileño hace una invitación a la congruencia, a llevar una práctica realmente pensada, y pensada bien, para lo que nos dice: “Pensar acertadamente es una postura exigente, difícil, a veces penosa, que tenemos que asumir frente a los otros y con los otros” (Freire, 1999, p. 48). Es una invitación a actuar de acuerdo con lo que se cree y con lo que se sabe, demostrando lealtad a las propias convicciones.

No obstante, en el abismo de las acciones hay decisiones que se toman a cada momento, no siempre con plena reflexión y conciencia, hay una posibilidad latente de faltar incluso al credo mismo del que se proclama ser afecto, porque para el hombre “El problema de su humanización, a pesar de haber sido siempre, en un contexto real, concreto, objetivo, son posibilidades de los hombres como seres inconclusos y conscientes de su inconclusión” (Freire, 2000, p. 32).

El hombre es un ser cambiante, que vive preso de sus decisiones, porque se define a cada momento, después de cada acción. Es en esa medida el hombre debe ser formado permanentemente para llegar a ser humano.

## REFERENCIAS

- Bórquez, R. (2006). *Pedagogía Crítica*. México: Trillas.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación?: La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Uruguay: Siglo XXI.
- Freire, P. (2003). *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2006). *La importancia del acto de leer*. Caracas: Laboratorio educativo.

- Giroux, H. (s/a) *Estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical*. México: Editorial popular.
- González, J. (1996). *El ethos destino del hombre*. México: FCE.
- Malagón, L. (2010). *Las ideas pedagógicas de Paulo Freire. Pedagogía Política y sociedad*. Bogotá: Magisterio Editorial.
- McLaren, P. (2008). *Pedagogía crítica: de qué hablamos, dónde estamos*. Barcelona, España: Graó.